



PASAJES BIBLICOS
Para los Niños.

—
NUEVO TESTAMENTO.

I.

LA ANUNCIACION.

—

Los días de la redencion habian llegado, y era preciso que tuviera su verificativo.

El Arcángel Gabriel baja del cielo, y va á Nazareth de Galilea, y á María, virgen divina y esposa de José, le dice: "Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres....." y María cuando oyó esto, turbóse con las palabras del Angel, y cuando aun estaba

pensando qué respondería prudentemente, el Angel le dijo: «Nada temas, María: hé aquí, concebirás en tu seno y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus;» y Maria dijo al Angel: «¿cómo será esto? porque no conozco varon.» Y el Angel la contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo; y por esto lo santo que nacerá de tí será llamado hijo de Dios.» María, al escuchar las palabras del Arcángel, modesta y resignada á la voluntad divina, exclamó: «Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra:» y en el mismo momento se obró en María el inefable misterio de la concepcion de Jesus, y encarnacion del Verbo divino.

Tan luego como pasó este instante, y se hubo convencido de que todo habia sido obra de Dios, se regocijó, y dándole gracias, lo bendijo.

II.

NACIMIENTO DE JESUS.

Era el 25 de Diciembre del año 749 de la fundacion de Roma, cuando ya cumplido el feliz término en que María debia ser madre, dió á luz al hijo unigénito del Señor, en el humilde establo de Belen, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre para que se cumpliera lo que los profetas habian anunciado del Salvador.

José y María, para dar cumplimiento al edicto de Cesar Augusto, emperador romano, que obligaba á sus vasallos á empadronarse en la ciudad de donde eran originarios, fueron á la ciudad de David, Belem, en donde no encontrando posada, tuvieron que alojarse en un miserable establo á la orilla de la ciudad, en donde, como hemos dicho, nació Jesus.

Este acontecimiento, sin duda alguna, es el más grande que se registra en la historia del mundo, y por eso todas las

naciones cristianas celebran la noche del 25 de Diciembre con toda la pompa y regocijo que merece tan fausto recuerdo.

III.

EL ANGEL Y LOS PASTORES.

Cerca del establo en donde acababa de nacer el Salvador, se encontraban unos pastores cuidando sus ganados. Era más de media noche, el cielo se encontraba más hermoso y espléndido que nunca, los astros parecían más brillantes, y todos los pastores de aquel lugar sentían dentro de sí una felicidad suprema, nueva y desconocida para ellos. «Y hé aquí, se puso junto á ellos un ángel del Señor, y la claridad de Dios los cercó de resplandores y tuvieron grande temor. Y les dijo el ángel: «No temais, porque hé aquí hoy os anuncio un grande gozo que será á todo el pueblo: que hoy es nacido el Salvador,

que es el Cristo Señor, en la ciudad de David.» Y esta será la señal: hallareis al niño envuelto en pañales y echado en un pesebre. Y cuando hubo concluido, apareció con el ángel una tropa numerosa de la milicia celestial que alababan á Dios y decían: «Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad!» Y luego que los ángeles se retiraron de ellos al cielo, los pastores se decían los unos á los otros: Pasemos hasta Belem y veamos esto que ha acontecido, lo cual el Señor nos ha mostrado.

Y fueron, y en efecto, encontraron á Jesus recostado en un pesebre; pero en aquel establo había algo de grande y de sublime; una luz divina y misteriosa iluminaba aquel lugar; José y María adoraban al niño; los ángeles y serafines cantaban, y todo el cielo se regocijaba. Los pastores se postran, lo adoran y se vuelven glorificando y loando á Dios por todas las cosas que habían oído y visto, así como les había sido dicho.

Dios ha querido que los pastores fueran los primeros que lo adoraran, porque la humildad es el principio de la felicidad eterna.

IV

ADORACION DE LOS MAGOS

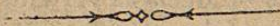
Todos los pueblos del Oriente son por naturaleza supersticiosos y creen que poseen la ciencia sobrenatural de la adivinación. Esto no es exacto, pero Dios quiso anunciarse de una manera misteriosa á los Magos, siendo éste uno de los principales hechos del nacimiento del Salvador. Cuando hubo nacido Jesus en Belem de Judá, en tiempo de Herodes, el rey, hé aquí unos Magos que vinieron del Oriente á Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el rey de los Judios que ha nacido? porque vimos su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle.» Al oír Herodes esta nueva, tembló, y temiendo perder su reino, convocó á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo para preguntarles en donde debía nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: «En Belem de Judá, porque así está escrito por el profeta.» Entonces Herodes, informándose de ellos cuidadosamente del tiempo

en que les apareció la estrella, y encaminándolos hácia Belem, les dijo: «Id, é informaos bien del niño; y cuando le hubieris hallado, hacédmelo saber para que yo también vaya á adorarle.»

Herodes no decia la verdad; queria saber donde estaba el niño rey, no para adorarle, sino para hacerlo morir, como lo intentó despues, mandando degollar á todos los niños, que habia en Belem y en toda su comarca, de dos años y abajo.

Entre tanto, los Magos dejaron á Herodes. Y hé aquí que la estrella que habian visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se paró sobre donde estaba el niño. Y cuando vieron la estrella se regocijaron en gran manera. Y entrando en la casa hallaron al niño con María su madre; y postrándose, le adoraron, y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. Los Magos, que no eran mas que sabios y filósofos que se ocupaban del estudio y conocimiento de las cosas naturales, son los primeros gentiles que lo reconocen y lo adoran, ofreciéndole oro como á rey, incienso como Dios, y mirra como hombre, lo que significa que Jesus vino á redimir, no solo á los pequeños,

sino tambien á los grandes; no solo á los judios, sino á todos los hombres.

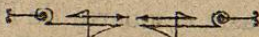


V.

PRESENTACION DE JESUS AL TEMPLO.

La ley de Moises mandaba á las madres que despues de cuarenta dias de pasado el alumbramiento, si parian varon, pasasen al templo de Jerusalem á purificarse, y que todo hijo varon, primogénito, fuese presentado y consagrado al Señor, ofreciéndole al mismo tiempo un cordero de un año, y un pichon y una tórtola, si era rico, ó dos tórtolas ó pichones si era pobre. Por Jesus se hizo ésto último; pero cuando esto se verificaba habia en Jerusalem un anciano llamado Simeon, hombre justo y temeroso de Dios, á quien el Espíritu Santo le habia dicho que no moriria sin conocer ántes al Cristo del Señor. Cuando vió á Jesus comenzó á

regocijarse y á predecir su gloria, sus padecimientos y su muerte, al mismo tiempo que anunció la angustia y el martirio de María, al pié de la cruz.



VI.

HUIDA A EGIPTO.

No habiendo encontrado Herodes al niño, ni teniendo noticia alguna de él, pues los Magos no habian vuelto á verle como se los mandó, viéndose burlado, quiso matarle, y al efecto dió orden para que todos los niños de dos años y abajo, que hubiera en Belem y en toda su comarca, fueran degollados; pero Dios, que velaba por su hijo, envió á su ángel, el cual se apareció en sueños á José y le dijo: «Levántate y toma al niño y á su madre y huye á Egipto, y estate allí hasta

que yo te lo diga, porque ha de acontecer que Herodes busque al niño para matarle.

En efecto, se levantó José, tomó al niño y á su madre, como se lo ordenó el Señor, y marchó á Egipto, en donde permaneció hasta la muerte de Herodes; luego volvió á Nazareth, ciudad despreciable para los judios, quienes llamaban á Jesus el «Nazareno,» por ódio y por desprecio, para que se cumpliera lo que estaba anunciado del hijo de Dios, por los profetas.

Dios pudo salvar á su hijo sin necesidad de hacerle retirar á Egipto; pero era necesario que el Hombre-Dios fuera perseguido desde su nacimiento, porque su pasión, como dice el profeta Isaías, comenzará en la cuna y terminará en el Calvario.



VII.

JESUS ENTRE LOS DOCTORES.

José y María iban cada año á Jerusalem en el día solemne de la pascua, según lo ordenaba la ley de Moises. Cuando Jesus tenía doce años vino también con sus padres á Jerusalem. Y acabados los días de la pascua, dice San Lucas, cuando se volvían, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin que sus padres lo advirtiesen. Y creyendo que él estaba con los de la comitiva, anduvieron camino de un día, y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos. Y como no le hallaron, se volvieron á Jerusalem buscándole. Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. Y se pasmaban todos los que le veían, de su inteligencia y de sus respuestas. Y cuando le vieron se maravillaron. Y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? Mira como tu padre y yo, angustiados, te bus-

cábamos » Y les respondió: «Para qué me buscábais? ¿No sabíais que en las cosas que son de mi padre me conviene estar? Y descendió con ellos y vino á Nazareth y estaba sujeto á ellos.

Este rasgo de la vida de Jesus, es uno de los acontecimientos de la historia del Hombre-Dios, en donde su sabiduría é inteligencia comenzaron á derramar sus resplandores, y la humanidad empezó á volverse hácia él, atraída por el encanto irresistible de su palabra. Su aparición entre los doctores llamó la atención de los judios de tal manera, que por todas partes le buscaban, pues sus discursos dejaron una impresion profunda en el corazón de aquel pueblo, que desde entónces no pensó más que en seguirle; pero Jesus se vuelve á Nazareth, y no sale de allí, sino hasta que empieza sus predicaciones.

VIII.

SAN JUAN PREDICA EN EL DESIERTO.

Juan, el hijo de Isabel y Zacarias, habia comenzado sus predicaciones cerca del Jordan. El pueblo le seguia y le admiraba, pues Juan era la luz del mundo; era el precursor del Mesias; era el profeta que debia preparar el camino del Señor.

El pueblo se regocija de oírle; y como en aquellos dias los judios esperaban la venida del Mesias, al contemplar su santidad creyeron que Juan seria el Cristo que tanto esperaban; pero el Bautista, como le llamaban, dá testimonio de no ser él, diciendo: «Yo en verdad, os bautizo en agua, mas vendrá otro más fuerte que yo de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.» El precursor se explicaba de esta manera con el pueblo, para hacerle comprender su grandeza; pero Jesus vino, uo solo para expiar los pecados de los hombres, sino para establecer los medios de justificarse y á ense-

fiarles el camino que se debe seguir, y por lo mismo, su grandeza no tiene ni puede tener comparacion alguna; de suerte que el Bautista, al expresarse de la manera como lo hizo, no tuvo otro fin, como dice San Bernardo, que hacerle comprender al pueblo la sublimidad del Cristo.



XI

BAUTISMO DE JESUCRISTO.

El bautismo de Juan no era el bautismo que borra los pecados; era el símbolo de la penitencia, y por eso muchos de los judios, despues de confesar sus pecados, se bautizaban. Jesucristo, siendo la pureza misma, no tenia necesidad de purifi-

carse; pero quizo someterse á esta ceremonia humillante para darnos ejemplo.

San Mateo dice que todos los habitantes de Judea y Jerusalem eran bautizados en el rio Jordan; y así mismo explica que Juan andaba vestido de pieles y se alimentaba de miel silvestre y langostas, y predicaba diciendo: «Yo, en verdad os bautizo en agua para penitencia; mas El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.» Y aconteció en aquellos dias, dice San Mateo, que Jesus vino de Nazareth de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordan. Y saliendo luego del agua vió los cielos abiertos y al Espíritu Santo en figura de paloma, que descendia y posaba en El mismo. Y se oyó esta voz de los cielos: *«Tú eres mi Hijo el amado; en tí me he complacido.»*

Esto pasaba cuando Jesus tenia treinta años, y la Historia Sagrada nada nos dice de él durante los diez y ocho que trascurrieron desde que estuvo en el templo de Jerusalem disputando con los doctores de la ley. La tradicion asegura que todo este tiempo lo pasó trabajando en compañía de José y de su madre María, para enseñarnos, como aseguran los expositores sagrados, que el trabajo, la ocu-

pacion continúa y una vida modesta, es el mejor medio de hallar la felicidad.



X.

JESUS TENTADO POR EL DEMONIO.

Despues que Jesus se hubo bautizado, se fué al desierto y se entregó á la oracion; y habiendo ayunado, durante cuarenta dias con sus noches, tuvo hambre; más el espíritu tentador, que deseaba saber si este hombre extraordinario, que pudo soportar cuarenta dias sin tomar alimento, era el Cristo anunciado por los profetas, se acercó á él y le dijo: «Si eres hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan pan.» El cual le respondió y dijo: «Escrito está: no solo de pan vive el hombre, más de toda palabra que sale de la boca de Dios.»

Entonces le tomó el diablo y le llevó á la ciudad santa y lo puso sobre la almena del templo, y le dijo: «Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está: que mandó á sus ángeles cerca de tí y te tomarán en palmas porque no tropieces en piedra con tu pié.» Jesus le dijo: Tambien está escrito: «No tentarás al Señor tu Dios.» De nuevo le subió el diablo á un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, y le dijo: «Todo esto te daré, si, cayendo, me adoras.» Entónces le dijo Jesus: Vete, Satanás, porque escrito está: «Al Señor tu Dios adorarás, y á El sólo servirás.»

Entonce; le dejó el diablo: y hé aquí, los ángeles llegaron á Jesús y le servian.

Este pasaje de la Biblia lo comentan los expositores diciendo: que tentar á Dios es pedir pruebas de su providencia por motivos de duda y de incredulidad; es querer cerciorarnos si puede ó no, hacer lo que deseamos; y esto es una ofensa tan grande al Señor, como la que cometió Satanás exigiéndole pruebas de su santidad y poder; por lo mismo se debe confiar en Dios y esperar lo todo de su bondad; por que El y solo El, es el único que

puede darnos lo que le pedimos y lo que nos conviene, como nuestro buen padre.

XI.

JESUS CONVIERTE EL AGUA EN VINO.

Despues que el Salvador habia hecho una larga penitencia en el desierto, comenzó sus predicaciones, habiendo ántes escogido algunos de sus apóstoles.

Hallándose un dia en Caná de Galilea, en donde se celebraban unas bodas, á las que fué convidado en union de su madre y sus discípulos, y llegando á faltar el vino, la madre de Jesus le dice: «No tienen vino.» Y Jesus le dijo: «Mujer, que nos vá á mí y á tí? aún no es llegada mi hora.»

Dijo la madre de él á los que servian: «haced quanto él os dijere.» Y habia allí seis hidrias de piedra que mandó llenar

de agua, y cuando estuvieron llenas mandó que sirvieran al maestresala, el cual, habiendo notado que este vino era mejor, le dijo: «Todo hombre sirve primero el buen vino, y despues que ha bebido bien, entónces da el que no es tan bueno; mas tu guardaste el buen vino hasta ahora.» Este fué el primer milagro de Jesucristo, con el cual dió testimonio de su poder y de su gloria; y los discípulos, y muchos de los que estaban allí creyeron.

Despues de este milagro, siguió sus predicaciones por todas las comarcas de Palestina, en donde hizo otros muchos; però á pesar de haber un gran número de testigos que presenciaron estos portentos, muchos no creyeron, y solo los discípulos, que todo lo habian abandonado por seguirle, quedaban admirados al contemplar estas maravillas, *porque la fé prefiere el corazon al talento.*

XII

JESUS ARROJA A LOS TRAFICANTES DEL
TEMPLO.

Después de las bodas de Caná, y cuando Jesús iba de Cafarnaúm á Jerusalem, encontró en el templo á muchos mercaderes vendiendo ovejas, bueyes y palomas, y haciendo de cuerdas como un azote, los echó á todos del templo diciéndoles: «Quitad esto de aquí, y la casa de mi padre no la hagais casa de tráfico»

Los judíos, viendo el celo que el Salvador mostraba por el honor y respeto que se debe tener á la casa de Dios, le preguntaban con qué autoridad hacia esto; y para hacerles comprender la veneración con que debe verse el templo, les dijo: «Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.» Y los judíos le respondieron: «¿Qué señal nos muestras de que haces estas cosas?» Destruí este templo, les dijo, y en tres días lo levan-

taré.» Los judíos dijeron: «En cuarenta y seis años fué hecho este templo; ¿y tú lo levantarás en tres días? Mas Él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos que por esto lo decía, y creyeron á la Escritura y á la palabra que dijo Jesús.

Todo lo expuesto demuestra que se debe asistir á la iglesia con el recogimiento, la humildad y respeto que le es debido.

XIII

JESUS Y LA SAMARITANA.

Iba Jesús á Galilea; pero al pasar por los campos de la ciudad de Sichar tuvo que detenerse.

Era como el medio día, el calor estaba en toda su efervescencia, cuando Jesús llegó al pozo de Jacob y se sentó para descansar.

zar un poco. Una mujer de Samaría en tanto se acerca al pozo á sacar agua, y Jesús le dijo: « Dame de beber;» y aquella mujer samaritana le respondió: «¿Cómo, tú, siendo judío, me pides de beber á mí, que soy mujer samaritana? por que los judíos no tienen trato con los samaritanos.» Respondió entonces Jesús y le dijo: «Si supieras el don de Dios, y quien es el que te dice «dame de beber,» tú de cierto le pedirías á él, y él te daría agua viva, por que todo el que bebiere de esta agua no volverá á tener sed.» La mujer, no comprendiendo el sentido en que le hablaba el Salvador, le dijo que le diera de esa agua para no tener sed; más que todo, para no volver á sacarla.

Entonces el Señor, para hacerla comprender quién era, la descubrió en breves palabras toda su vida pasada y los desórdenes de la presente, tocándole á la vez la conciencia y llenándole el corazón de un santo amor y de una fé desconocida; dejó su cántaro y se fué á la ciudad y dijo á aquellos hombres: Venid y ved á un hombre que me ha dicho cuantas cosas he hecho: y todos los habitantes de Sichar se fueron á donde estaba Jesús para escucharlo; lo que quiere decir que el Sal-

vador vino, no solo para predicar su doctrina á los judíos, sino á todos los pueblos de la tierra, porque él solo es la luz y la vida.

XIV.

MILAGROS DE JESUCRISTO.

La fama del Salvador se habia extendido por toda la Palestina, y de todas partes venian para escucharle y para verle. Cada paso suyo en el mundo está marcado por un nuevo prodigio y por una nueva maravilla. La multitud se aumentaba cada día más y más, pues su palabra y sus doctrinas tienen un encanto y un atractivo irresistibles.

Un día se hallaba cerca del lago de Genezareth, y fué tanta la gente que ocurrió, que tuvo que entrar en la barca de Simón para que no lo estrecharan, y des-

de allí siguió instruyendo y enseñando al pueblo. Y luego que acabó de hablar, dijo á Simon: «entra más adentro y soltad vuestras redes para pescar.» Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando sin haber cojido nada; mas en tu palabra soltaré la red. Y cuando soltaron las redes en nombre de Jesus, hicieron tan grande pesca, que las redes se rompieran y las barcas casi se hundian; y cuando vió esto Simón Pedro, le dijo: «Señor, apártate de mí; que soy un hombre pecador.» Y Dijo Jesus á Simon: «No temas, sígueme, y desde aquí en adelante serás pescador de hombres.»

Otra vez estaba Jesus sentado en medio de los fariseos, escribas y doctores de la ley, en quienes la eficacia de su palabra despertaba nuevos y saludables sentimientos, cuando unos hombres que traian sobre su lecho un hombre paralítico, y no hallando por donde poderlo meter, por el tropel de la gente, subieron sobre el techo, y por el tejado lo descolgaron con todo y lecho, poniéndolo delante de Jesus, el cual, al ver la fé de ellos, les dijo: «Hombre, perdonados te sean tus pecados.» Los escribas y fariseos, al oír

esto, comenzaron á murmurar, creyendo que el Salvador blasfemaba; pero Jesus, penetrando el interior de estas gentes, les dijo: «Qué es más fácil, decir *perdonados te son tus pecados,*» ó decir: *levántate y anda?*» Pues para que sepais que el Hijo del Hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar pecados, dijo al paralítico: «A tí digo, *levántate, toma tu lecho y vete á tu casa:*» Y se levantó luego á vista de ellos, y tomó el lecho en que yacia, y se fué dando gloria á Dios. Por todas partes no se hablaba de otra cosa, que de los milagros de Jesucristo, pues los cojos andaban, los ciegos veian, los enfermos quedaban sanos y los muertos resucitaban.

El pueblo, lleno de admiracion, seguia á Jesus y lo respetaba y lo queria, pero los sacerdotes y los escribas, á pesar de ver tantos prodigios, cada día estaban más obstinados, pues sus ojos permanecian cerrados á la luz, y sus oidos á la verdad.

